



No se puede hablar en nuestro país de radio y música sin evocar a Joaquín Luqui. Su intuición para detectar el éxito, su personal forma de expresarse y su capacidad de comunicar le situaron entre los grandes del periodismo en España. Por otra parte, su convicción de que en una entrevista el importante era el entrevistado le llevó a tener las puertas abiertas de los mitos musicales claves del pop: Paul McCartney, Bruce Springsteen, Michael Jackson, Madonna, David Bowie, Freddie Mercury, etcétera, respondían siempre a su llamada para que pudiera contar a sus oyentes qué era lo último y lo más interesante de ellos: quién iba a ser «3, 2 o 1».

Desde *Los 40 principales* y *El Gran Musical* se implicó en la difusión de los artistas más señalados de nuestro pop.

El mensaje de Joaquín logró amplificar la relevancia de nuestra música y así su voz ayudó, desde *Los 40 principales*, al desarrollo y la expansión de una lista

de artistas de oro del pop español. Mecano, Duncan Dhu, Héroes del Silencio, Los Secretos, El Último de la Fila son algunos ejemplos de que el «tú y yo lo sabíamos...» ayudaba a alcanzar la cima. Alejandro Sanz se lo reconoce y agradece en primera persona en el prólogo de este libro.

Joaquín Luqui logró la misma complicidad y cercanía con los artistas que con los oyentes o con los lectores y en eso estribó el éxito de este comunicador comprometido con su audiencia. Como compañero, aparte de maestro, fue el gran «ilusionador» y referente discreto de toda una generación de profesionales de la radio que hoy pervive.

A modo de legado aparece 3, 2 o 1..., donde J. L. relata cómo son los grandes, cómo los ve y qué imagina que sienten. Aunque el libro se inició en 1992, prácticamente todos los nombres son de plena actualidad y Joaquín lo relata tal y como lo contaba en sus programas.

Luqui cursó estudios de Periodismo en Pamplona, fue del equipo fundador de la revista *Disco Express*, simultaneándolo con sus programas en la SER de Pamplona. Desde 1969 se instaló en Madrid, donde, además de en *Los 40 principales*, era el alma de la revista *El Gran Musical*. En 1998 recibió el Premio Ondas por su labor en la radio.

LUIS MERINO



«Mi querido *my friend*», me piden que escriba sobre ti para prologar un libro tuyo y se me encoge el alma porque me recuerda tu ausencia.

Ya que tú nunca acudiste a lo simple, no lo haré yo. No te puedo decir que tú nunca morirás ni pampinas de ese tipo. Tú y yo lo sabemos, ya no estás, pero déjame que te traiga de vuelta en esta máquina del tiempo que es la memoria de la esencia. Lo esencial del recuerdo.

Querido Joaquín, en estos tiempos donde hay más héroes que gestas, más premios que acciones que los merezcan; en estos tiempos donde el ego de todo el mundo revolotea sobre sus logros, tratando de distraer la atención de lo verdaderamente importante; en estos días es cuando más se te echa de menos. Hay quien nunca entendió que la verdadera «estrella de la radio» era esa persona que amaba la música por encima de todo, la comunicación y el compromiso con su disci-

plina. Existen (aunque siempre existieron) los que creen que ser una estrella de la radio significa alimentar un ego insaciable y oscuro..., pero tú, querido Joaquín, tú eras y siempre serás la «radio star» más grande que hemos tenido y el más sencillo, cercano, tierno, excéntrico y maravilloso de todos.

Te echo de menos en el aire y en el mantel y en el estudio. Echo de menos tu sorda sapiencia tímida y siempre educada. Tus secretos guardados en bolsas de plástico; tus montañas de palillos rotos en las largas sobremesas, lo mismo en Venecia que en Madrid o Londres, al abrigo de tu voz mesurada de bruma mañanera, de trigo verde, de pana gastada. Echo de menos el grito de tu escandalosa cabellera, esa nube esponjosa de cabello blanco que, a modo de cúmulo nimbo, coronaba tu sesera y se convertía en el centro de todas las miradas, como la corona de Einstein, como la de aquel científico loco que viajaba en el tiempo..., pero la tuya dormía acostada en tu medida. Así de inconexo, mi sentimiento caricato, mi nostalgia y mi apego..., echo de menos tu complicidad sin posturas, tu sinceridad de ropero viejo, tus cruces en el pecho..., echo de menos tu pelea sorda contra lo conveniente y lo rentable en pos de lo auténtico. Echo de menos tu paracaídas de corazón bueno; tu consejo quieto, tu inquietud y tu asombro, en busca siempre de tesoros escondidos en cajones repletos de sueños. Echo de menos tu indiferen-

Prólogo

cia infantil ante los espejos y ante los cristaleros, tu regate sin malicia pero certero... Hoy, aunque te reirías si te lo dijera, no te encuentro un solo defecto...

La primera vez que hablaste de mí en la radio yo te estaba escuchando y fue una de las sensaciones más abrumadoras de mi carrera. Tú no vendías canciones ni artistas; tú regalabas tu intuición y los que te escuchaban sabían que no les defraudarías. Tres, dos o uno, querido Joaquín. *My friend...*, para mí solo habrá un número uno: tú. Pero quisiera haberte clonado, no en tres, sino en tres mil. Quizá, si aún estuvieras aquí, muchas cosas no habrían pasado. Quizá se mantendría intacta aquella natural dignidad con la que hacías tu trabajo. Aunque también, quizá, es preferible que no hayas vivido algunas cosas, no sé. Me encantaría que todos los artistas que hoy copan las listas de nuestro país te hubieran conocido, hay algunos muy buenos y sé que sus carreras se habrían visto marcadas por tu desaliñada generosidad. La música, como tú decías, puede con todo: con las crisis, no solo la de la industria, la de la credibilidad, la del desapego de la sociedad, la de la confrontación y todos los demás ruidos. La música se hace hueco y aparecen nombres nuevos que, al menos a mí, me mantienen alerta, vivo... Y me habría gustado escucharte en la radio del coche descubriéndolos.

Querido Joaquín, me da un poco de rabia porque, aunque es verdad que somos muchos los que aún te

recordamos con el recogimiento del agradecimiento verdadero, también es verdad que hay muchos que en las conversaciones pasan por tu nombre como de puntillitas educadas y mamonas, como fingiendo un afecto que no sienten, porque en realidad nunca te conocieron, aunque te buscaban para lo que tú y yo sabemos. Pero, como decía, también hay muchos que, al encontrarse contigo en una frase o en algún cuento, se paran un segundo y saborean tus huellas y se les sale una nostalgia que visten de media sonrisa sin mucho acierto... Para esos amigos y para mí, tú has sido el más grande de la radio..., y como una de las cosas que han cambiado es que no se puede hablar por nadie sin la presencia de un abogado o una asociación que represente a los citados, lo diré así: si por mí fuera, pondría una estatua tuya en Gran Vía 32, con un pedazo de placa que dijera: «Joaquín Luqui fue el corazón de la radio». Ahí lo dejo..., y dejo al mismo tiempo mi gratitud, mi amistad y mi eterno duelo al pie del silencio, y arrojo mi tristeza contra las ventanas del tiempo. *My friend*, mi querido quinto Beatle, mi añorado padrino del aire, te echamos de menos mi guitarra, mi voz, mi mantel y mi palillero.

ALEJANDRO SANZ

3, 2 o 1... Tú y yo lo sabíamos



Música, libre y abierta

*Escrito aproximadamente
en la primavera de 1992*

La música es el arte más libre, abierto, completo, total...

No hay barreras, no hay fronteras, no hay que poner etiquetas que limitan, sino abrir el corazón no a una sino a mil y una músicas que nos acompañan, que nos hacen vivir más intensamente una vida que sin música sin duda sería peor.

Por eso, este libro está hecho para los que, como tú y yo, amamos la música. Todos ellos están unidos porque hacen muy felices, con sus canciones, a muchísima gente. Y eso es importante.

También hay variedad en la forma de tratar a cada artista. Algunos son pinceladas nostálgicas, otros desparrame atronador de rock o de ídolos de fans, *teenagers*. A algunos nos acercamos con anécdotas, con curiosidades a otros, con un cierto aire de reportaje-escándalo porque así lo requiere su actualidad o su impacto.

Pero, sin duda, todos estos artistas que aquí aparecen merecen nuestro respeto y, si no todos la misma admiración, sí la seguridad de que en ti o en otro lector o lectora pueden encontrar eco.

Esa es la definitiva causa de la amplia gama de estilos y artistas. La demostración, en fin, de lo que afirmamos al principio.

Por lógica, empezamos con los Beatles, el fenómeno de comunicación más grande que ha tenido este siglo. Porque ningún otro personaje vivo tuvo tal aceptación de su mensaje; en este caso música, canciones, sin distinción de raza, idioma o religión, incluso. Y como, además, este año hay aniversarios varios, con sabor a renovada beatlemania, mejor. Nuestro recuerdo tiene dos vertientes: su primera actuación en España en el año 65 y lo más morboso que les sucedió estando juntos: la alucinante historia de la supuesta muerte de Paul McCartney, que se «descubrió» en 1969 y que, aún hoy, sigue teniendo mucho de asombroso e increíble...

Y con los Beatles, los Rolling Stones. Al fin y al cabo son los dos grupos más importantes e influyentes.

En lo musical y lo social. Solo que aquellos rebeldes de ayer se han convertido en burgueses, sobre todo el entrañable «Morritos», preocupado por extender sus mansiones (hablamos de las últimas) y sus amoríos (también revelamos su último romance en ambiente caribeño).

Ya el rock no está unido al sexo y las drogas, sino al sexo y al hogar, pero de otra forma...

En el libro desfilan otros artistas actuales por sí mismos o por su relación con España, en concierto o por sus discos.

Michael Jackson, «el Peter Pan del pop». Intentamos acercarnos a su misteriosa personalidad, dando pistas que aparecen claramente en la portada de su último LP, *Dangerous*. También un buen número de anécdotas, la opinión de quien le conoce muy bien (su hermana LaToya) y, por supuesto, la verdad de sus últimas polémicas actuaciones públicas: el viaje a África y su estancia en Londres, donde confirmó su espíritu infantil. ¿Y por qué atacar esa faceta suya si no pudo tener su infancia, ya que su padre le puso a trabajar a los cinco años?

Bruce Springsteen, «el Boss». Pero algo ha cambiado en él desde su vida en la dura lucha de las calles de Nueva Jersey a su actividad de padrazo en la soleada California. La definimos en cien trazos, contamos una actuación sorpresa —y benéfica— que le vimos en Los

Ángeles hace año y medio y también algunas de sus canciones claves.

Madonna: atómica, polémica, católica... ¿Qué hay de verdad y de pose en esta leo? Su vida, sus mejores frases y anécdotas y, por encima de todo, su más íntimo deseo, aún sin realizar: ser madre. Lo demás para ella es casi un pasatiempo.

Dos grupos ingleses que saltaron del culto minoritario a la apoteosis masiva: Depeche Mode y U2. Pero Depeche se sienten felices de su comercialidad y U2 casi reniegan de su álbum *The Joshua Tree*, que les elevó a la cumbre. Nos acercamos a su mundo para explicar esta, para muchos, paradójica actitud.

Dos grupos americanos de rock que han saltado la barrera del heavy y alucinan también a los pijos (Guns N' Roses) y a los *punkies* (Nirvana). Y en España son merecido multiplatino.

Dos solistas llenos de contradicciones: Prince y Sting. El artista bajito de Minneapolis nos enseña su casa y también tratamos de bucear en lo que pueda tener para muchos de casi genio y para otros de casi bluf. Para Sting, la contradicción entre su éxito artístico y su dolor humano (la muerte de su padre y el llegar a los cuarenta años lleno de dudas) le da una nueva humanidad que desvela una entrevista a fondo.

Tres cantautores ingleses multimillonarios: David Bowie, Phil Collins y George Michael. Nos

desvelan interioridades desconocidas sobre sus gustos y odios como nunca hasta ahora lo habían confesado en público.

Dos cantantes gais con muy diferente final: Freddie Mercury y Elton John. Los dos amigos y compañeros del alma. En la muerte de Freddie, fue Elton el único no componente de Queen que estuvo en el funeral. Freddie Mercury halló la muerte por el sida y contamos sus últimos momentos y la primera reacción tras su fallecimiento, con detalles hasta ahora no revelados. Y, como opuesto destino a Freddie, Elton ha encontrado al fin su felicidad sentimental con su heladero, que le ha apartado de la cocaína y el alcohol y le ha dado la estabilidad definitiva.

New Kids on the Block, el fenómeno de fans más grande de los últimos años. Y no es cosa de broma: son los artistas que más dinero han ganado en esta década. Así que hay que tomarlos en serio... y dejar que hablen sus fans. Por eso mismo, ofrecemos lo que ellas cuentan de sus dos máximos ídolos, Jordan y Joey, además de cómo vivieron un concierto del grupo.

John F. Kennedy, el primer presidente americano de la era del rock, de actualidad por el éxito y polémica de la película *JFK*. Kennedy es también el político con más canciones relacionadas con su vida y muerte.

«... Y así empezaron a trabajar». No precisamente en música. Porque queremos acabar con los principios

nada fáciles ni musicales de los que luego llegaron a ser grandes de la música, ellos y ellas, rockeros y *poopies*, ya fallecidos o en plena gloria ahora. Y en todos ellos la contundente demostración de que la fama no es camino de rosas, pero eso no es un obstáculo, sino un estímulo para cualquiera que se acerque a la música con curiosidad de espectador o con la íntima esperanza-necesidad de llegar también algún día a ser tan grande como los que van a desfilan en este libro.